

versos de la justa literaria. Á lo que él respondió<sup>a</sup>: «—Por no parecer de aquellos poetas que cuando les ruegan digan sus versos los niegan y cuando no se los piden los vomitan, yo diré mi glosa, de la cual no espero premio alguno, que sólo por ejercitar el ingenio la he hecho.

5 — Un amigo y <sup>b</sup> discreto, — respondió D. Quijote, — era de parecer que no se había de cansar nadie en glosar versos; y la razón, decía él, era que jamás la glosa podía llegar al texto, y que muchas <sup>c</sup> ó las más veces iba la glosa fuera de la intención y propósito  
10 de lo que pedía lo que se glosaba; y más, que las leyes de la glosa eran demasidamente estrechas, que no sufrían interrogantes, ni *dijo*, ni *diré*, ni hacer nombres de verbos, ni mudar el sentido, con otras ataduras y estrechezas con que van atados los que glosan, como vuesa <sup>d</sup> merced debe de saber.

15 — Verdaderamente, señor D. Quijote, — dijo D. Lorenzo, — que deseo coger á vuesa <sup>e</sup> merced en un mal latín continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos como anguila.

— No entiendo, — respondió D. Quijote, — lo que vuesa <sup>f</sup> merced dice ni quiere decir en eso del deslizarme.

20 — Yo me daré á entender, — respondió D. Lorenzo; — y por ahora esté vuesa <sup>g</sup> merced atento á los versos glosados y á la glosa, que dicen desta manera:

25 « ¡ Si mi fué tornase á es,  
Sin esperar más será,  
Ó viniese el tiempo ya  
De lo que será después!... »

a. ...respondió que por. C. 1, V. 3, BR. 4, 5, BAR., TON., BOW. = b. ...amigo mio discreto. ARG. 1, 2, BENJ. = c. ...muchos. FK. | — d. ...vuestra. MAI. = e. ...vuestra. BOW. — ...vuestra. MAI. = f. ...vuestra. BOW. — ...vuestra. MAI. = g. ...vuestra. MAI.

18. — No entiendo, — respondió D. Quijote, — lo que vuesa merced dice ni quiere decir en eso del deslizarme. — Corazón de león, alma de niño: tal es nuestro héroe. En su inocencia, propia de la niñez, no caben reservas: por eso no ha entendido lo que en labios de D. Lorenzo envuelve el verbo *deslizarse*. Y ciertamente que no había caído en error, antes bien el loco habló aquí con la mayor cordura; tanta, que el más remilgado de los académicos no hubiese expuesto con más propiedad las condiciones de toda glosa.

23. *¡ Si mi fué tornase á es...  
De lo que será después!...*

Un gramático, á quien se le alcanzaba mucho en achaque de puntuación y en materia de lenguaje, dice que en esta sentencia la partícula *si* está en

## GLOSA

Al fin, como todo pasa,  
Se pasó el bien que me dió  
Fortuna, un tiempo no escasa,  
Y nunca me le volvió, 5  
Ni abundante ni por <sup>a</sup> tasa.  
Siglos há ya que me ves <sup>b</sup>,  
Fortuna, puesto á tus pies:  
Vuélveme <sup>c</sup> á ser venturoso,  
Que será mi ser dichoso 10  
*Si mi fué tornase á es.*  
No quiero otro gusto ó gloria,  
Otra palma ó vencimiento,  
Otro triunfo, otra vitoria <sup>d</sup>,  
Sino volver al contento, 15  
Que es pesar en mi memoria.  
Si tú me vuelves allá,  
Fortuna, templado <sup>e</sup> está

a. ...ni con tasa. ARG. 1, BENJ. = b. ...me uame. BAR. = d. ...victoria. RIV., GASP.,  
ves. C. 1, BR. 4, 5, TON., BOW. = e. ...buel- MAI., FK. = e. ...cumplida está. ARG. 2.

lugar de *ojalá*, como cuando decimos *¡ Si hubieses venido!* en vez de *¡ Ojalá hubieses venido!*

Manifiesta, pues, el autor de la copla, aunque por modo enfático, el deseo de que lo que *fué* vuelva á *ser* y no se acabe, ó de que, lo que ha de *ser*, *sea* luego. Quiere, por tanto, vuelva lo pasado; pero, teniéndolo poco menos que por imposible, se contenta con que lo presente pase y venga lo que ha de *ser*: esto es, le satisface la posesión mental de un bien futuro, la esperanza (para decirlo claramente) de que al fin verá colmados sus deseos.

Que tal modo de expresión no carezca de ejemplos, lo dice este, tomado de Suárez de Figueroa:

« ¡ Si viese, ay si viese!  
¡ Ay si viese el día  
La tristeza mía  
Que mía no fuese! »

¿ Qué otra cosa se expresa, en el pasaje anterior, sino el vehemente deseo de que el llorado día pudiese ver la tristeza que embarga á un alma acongojada? Á consentirlo la medida del verso, fuera licito reemplazar al *si* (tres veces repetido) con la interjección *ojalá*.

No ofrece, pues, dificultad alguna la interpretación de entrambos pensamientos; pero no se acierta á comprender cómo D. Diego Clemencín, tan conocedor del lenguaje castellano, tachase la glosa de D. Lorenzo de « *inanis sine mente sonus* ».

Todo el rigor <sup>a</sup> de mi fuego <sup>b</sup>;  
Y más si este bien es luego,  
*Sin esperar más será.*

5           Cosas imposibles pido,  
Pues volver el <sup>c</sup> tiempo á ser,  
Después que una vez ha sido...  
No hay en la tierra poder  
Que á tanto se haya extendido.  
10          Corre el tiempo, vuela y va  
Ligero, y no volverá;  
Y erraría el que pidiese  
Ó que el tiempo ya se fuese,  
Ó *viniese* <sup>d</sup> el tiempo ya.

a. ...el rogar de. ARG.<sub>2</sub>. = b. ...mi  
ruego. ARG.<sub>2</sub>. = c. ...boluer al tiempo.  
BAR. = d. O boluíse el. C.<sub>4</sub>. — O bol-  
uíse el. V.<sub>3</sub>, BR.<sub>1</sub>, BAR. — O boluíse el.  
BR.<sub>3</sub>, TON. — O boluíse el. BOW. — O  
voluíse el. MAL. — O voluíse el. FK.

4.           *Cosas imposibles pido...* —

No pareciéndole bien la copla á un remirado comentarista, la modificó de esta suerte:

«Cosas imposibles pido,  
Pues volver el tiempo á ser  
Después que una vez ha sido,  
*No es cosa á que algún poder  
Humano se haya extendido.*»

Tras éste vino otro comentador de vista más aguda; y considerando que las obras antiguas de nuestros clásicos padecen achaque de incorrecciones en materia de puntuación, por lo que muchos pensamientos han sido mal entendidos, optó por transcribir los versos con la puntuación seguida en el texto. Y, para que no se tachase de ligero su procedimiento, dijo:

«Leída la copla con la pausa admirativa del que anuncia una cosa que asombra, indicada por los puntos suspensivos, y que hace con cierto énfasis el que pronuncia la sentencia, diríase que en la mente del autor estaba el preguntar á los circunstantes: «—¿Qué os parece? ¿Quién puede hacer eso?»; y que á su mismo pensamiento responde con la parte concluyente de la cláusula, dejando de intento suspendido aquel sentido:

«No hay en la tierra poder  
Que á tanto se haya extendido.»

Si es lícito hacer esto cuando se habla, ¿por qué no ha de ser el pintarlo cuando se escribe? Y ¿por qué no ha de pasar esto por una forma particular de expresarse, como otras muchas, á que cede el rigor de las reglas gramaticales? La sentencia de los versos de que se trata, con la forma regular y compasada que le da la corrección del comentador, no pasa de una fría verdad de Pero Grullo; con la puntuación que creemos debiera tener, se le quita esa trivialidad que el autor no quiso dejarle.»

Vivir <sup>a</sup> en perpleja vida,  
Ya esperando, ya temiendo,  
Es muerte muy conocida,  
Y es mucho mejor muriendo  
5           Buscar al dolor salida.  
Á mí me fuera interés  
Acabar... mas no lo es;  
Pues, con discurso mejor,  
Me da la vida el temor  
10          *De lo que será después.*»

En acabando de decir su glosa D. Lorenzo, se levantó en pie D. Quijote, y, en voz levantada, que parecía grito, asiendo con su mano la derecha de D. Lorenzo, dijo: «— ¡Viven los cielos donde más altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que merecéis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, 15

a. Vivo en. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>1</sub>, BAR. — Vivo en. BR.<sub>3</sub>, TON., BOW.

1.           *Vivir en perpleja vida.* —

¿Quién tachará de atrevimiento crítico haber adoptado *vivir* por *vivo*, que se lee en las ediciones de Cuesta 4.<sup>a</sup>, Valencia 3.<sup>a</sup>, Bruselas 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, Barcelona, Tonson y Bowle? Cuando vengan las pruebas concluyentes, volveremos al tiempo pasado.

13. «— ¡Viven los cielos... mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe. — «Agarra esta naturalísima expresión el comentador Clemencin para zaherir una vez más á Cervantes; acaso no quiso comprender, ó la educación y prudencia de D. Quijote, que no debía expresarse de una manera ofensiva á quien tan generosamente lo hospedaba, ó la sátira de Cervantes á esta especie de versos y los demás de malos poetas, ponderando una mala composición del más malo de todos los géneros de poesía. (Recuerda Clemencin la cuestión de *alcáhuetes* que *elogiándola* la zahiere, como él mismo comprendió y confesó; y recuerda la opinión de D. Quijote respecto á las glosas; opinión que debe ser aceptada, más bien que esta, por no mediar la circunstancia obligatoria del elogio.) En momentos en que los acrósticos, glosas, anagramas, enigmas, etc., torturaban el talento, y por esto y por su naturaleza, eran cosas muy malas, Cervantes quiso presentar un pobre poeta perdiendo ocho días en una *mala glosa* y concluir con la ironía de que era el *mejor poeta del orbe*. — Esto en su parte esencial: en cuanto á la faz novelesca, es decir, en cuanto á su natural relación con la fábula, es preciso ver que D. Quijote, imbuido en estas ideas martirizadoras de la poesía, por lo que tanto leía en sus libros y en los poetas contemporáneos más comunes, y más que todo, por su cortesía y dolor, como he dicho, debió decir aquello y no otra cosa. Pero el censor tuerce estas ideas y toma las palabras como si fueran de Cervantes propio, en elogio de sus propios versos: es decir, anula la fábula, desvanece los personajes y hace que el

como dijo un poeta (que Dios perdone), sino por las academias de Atenas si hoy vivieran, y por las que hoy viven de París, Bolonia y Salamanca! ¡Plega al cielo que los jueces que os quitaren el premio primero... Febo los asaetee y las Musas jamás atraviesen los  
5 umbrales de sus casas! Decidme, señor, si sois servido, algunos versos mayores; que quiero tomar de todo en todo el pulso á vuestro admirable ingenio.»

¿No es bueno que dicen que se holgó D. Lorenzo de verse alabar de D. Quijote, aunque le tenía por loco? ¡Oh fuerza de la adu-  
10 lación, á cuánto te extiendes, y cuán dilatados límites son los de tu jurisdicción<sup>a</sup> agradable! Esta verdad acreditó D. Lorenzo, pues concedió<sup>b</sup> con la demanda y deseo de D. Quijote diciéndole este soneto á la fábula ó historia de Píramo y Tisbe:

« SONETO<sup>c</sup>

15 El muro rompe la doncella hermosa  
Que de Píramo abrió el gallardo pecho;  
Parte el amor de Chipre, y va derecho  
Á ver la quiebra estrecha y prodigiosa.  
Habla el silencio allí, porque no osa  
20 La voz entrar por tan estrecho estrecho;

a. ...jurisdicción. V.3, BAR., TON., BOW.  
— ...jurisdicción. A.2, ARR., CL., GASP.,  
MAL., FK. — ...jurisdicción. RIV. —

b. ...condescendió. TON., A.1,2, ARR., CL.,  
RIV., GASP., ARG.1,2, MAL., BENJ., FK.  
— c. ...Tisbe. EL. ARG.1,2, BENJ.

lector sólo vea la figura de Cervantes. ¡Todo desaparece, según su aserto actual, repetido en muchas partes, y nos hace pasar de la novela á la realidad de ver á Cervantes frente á frente con el lector! — De este modo no hay obra que resista á la crítica. — En la misma falta de achacar á Cervantes las de sus personajes incurrió, entre otros, Munarris en este mismo punto, viendo como una debilidad de Cervantes y una prueba de su mediocridad en los versos *el verse alabar aunque fuera por D. Quijote*, por el hecho de que D. Lorenzo muestra satisfacción en ello...» (URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 399.)

8. ¿No es bueno que dicen que se holgó D. Lorenzo de verse alabar de D. Quijote, aunque le tenía por loco? — Aunque dicho á otro propósito, en este cuadro de la vanidad humana halla cumplida aplicación aquello de *el que de vosotros esté sin pecado que arroje la primera piedra*; no es, pues, de maravillar que D. Lorenzo, á pesar de su talento y erudición, halagado por las alabanzas, se esponjase al oírse llamar consumado poeta. ¿Quién de nosotros está libre de la flaqueza que padecía el hijo de D. Diego de Miranda? ¿Penetramos en todo momento la doblez de los elogios y aplausos, salidos, más que á impulso de un criterio sano, de un alma engañadora que se goza en sublimarnos despiadadamente á los imaginarios espacios de no merecida gloria?

Las almas sí, que amor suele de hecho  
Facilitar la más difícil cosa.

Salió el deseo de compás, y el paso  
De la imprudente virgen solicita  
Por su gusto su muerte: ved qué historia  
5 Que á entrambos en un punto ¡oh extraño caso!  
Los mata, los encubre y resucita  
Una espada, un sepulcro, una memoria.»

« — Bendito sea Dios, — dijo D. Quijote habiendo oído el soneto á<sup>a</sup> D. Lorenzo, — que, entre los infinitos poetas consumidos que  
10 hay, he visto un consumado poeta, como lo es vuesa<sup>b</sup> merced, señor mío; que así me lo da á entender el artificio deste soneto.»

Cuatro días estuvo, D. Quijote, regaladísimo en la<sup>c</sup> casa de D. Diego, al cabo de los cuales le pidió licencia para irse, diciéndole que le agradecía la merced y buen tratamiento que en su casa  
15 había recibido<sup>d</sup>, pero que, por no parecer bien que los caballeros andantes se den muchas horas al ocio y al regalo, se quería ir á cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenía noticia que aquella tierra abundaba, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era  
20 el de<sup>e</sup> su derecha derrota; y que primero había de entrar en la cueva de Montesinos, de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban, sabiendo<sup>f</sup> inquiriendo asimismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas llamadas comúnmente «de Ruidera». D. Diego y su hijo le alabaron  
25 su honrosa determinación, y le dijeron que tomase de su casa y de su<sup>g</sup> hacienda todo lo que en<sup>h</sup> grado le viniese, que le servirían con la voluntad posible; que á ello les obligaba el valor de su persona y la honrosa profesión suya.

a. ...Soneto de Don. TON. = b. ...vuesa-  
tra. MAL. = c. ...en casa. BENJ. = d. ...re-  
cibido. TON., A.2, ARR., CL., GASP., MAL.,

FK. = e. ...era su. ARG.3. = f. ...y in-  
quiriendo. V.3, BAR. = g. ...y hacienda.  
TON. = h. ...que de grado. BENJ.

20. ...hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota. — Los días son tristes, aciagos, ó alegres y venturosos; pero no tienen derrotas ni derechas ni tuertas, por ser estas sólo propias de ciertos lugares. Podía haber dicho, con no menos corrección que propiedad, *que era el día de su derrota, el de su segura derrota, el de su última y definitiva derrota*, ya que en el mismo capítulo usó de felices epítetos aplicados al día: «Llegóse, en fin, el día de su partida, tan alegre para D. Quijote como triste y aciago para Sancho Panza.»

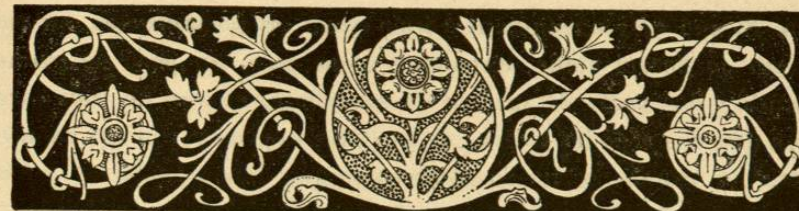
Llegóse, en fin, el día de su partida, tan alegre para D. Quijote como triste y aciago para Sancho Panza, que se hallaba muy bien con la abundancia de la casa de D. Diego, y rehusaba <sup>a</sup> de volver á la hambre que se usa en las florestas <sup>b</sup> y despoblados, y á la estrechez de sus mal proveídas alforjas. Con todo esto, las llenó y colmó de  
 5 lo más necesario que le pareció. Y, al despedirse, dijo D. Quijote á D. Lorenzo: « — No sé si he dicho á vuesa <sup>c</sup> merced otra vez (y si lo he dicho lo vuelvo á decir) que, cuando vuesa <sup>d</sup> merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar á la inaccesible <sup>e</sup> cumbre del templo de la fama, no tiene que hacer otra cosa sino dejar á una  
 10 parte la senda de la poesía, algo estrecha, y tomar la estrechísima de la andante caballería, bastante para hacerle emperador en daca las pajas. »

Con estas razones acabó D. Quijote de cerrar el proceso de su locura, y más con las que añadió diciendo: « — Sabe Dios si quisiera llevar conmigo al señor D. Lorenzo para enseñarle cómo se han de perdonar los sujetos <sup>f</sup> y supeditar y acocear los soberbios, virtudes anejas á la profesión que yo profeso; pero, pues no lo pide su poca edad ni lo querrán consentir sus loables ejercicios, sólo me  
 20 contento con advertirle á vuesa <sup>g</sup> merced que, siendo poeta, podrá ser famoso si se guía más por el parecer ajeno que por el propio; porque no hay padre ni madre á quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre más este engaño. »

De nuevo se admiraron padre y <sup>h</sup> hijo de las entremetidas razones de D. Quijote, ya discretas y <sup>i</sup> ya disparatadas, y del tema y tesón que llevaba de acudir de todo en todo á la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenía por fin y blanco de sus deseos. Reiteráronse los ofrecimientos y comedimientos, y, con la buena licencia de la señora del castillo, D. Quijote y Sancho, sobre Rociante y el rucio, se partieron.  
 30

a. ...y recusava de. BR.<sub>3</sub>. = b. ...florestas, despoblados. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>,<sub>5</sub>, BAR., BOW. = c. ...vuestra. MAI. = d. ...vuestra. MAI. = e. ...inaccesible. BR.<sub>4</sub>,<sub>5</sub>, TON.

— ...inaccesible. RIV., GASP., MAI., FK. = f. ...los sumisos y. ARG.<sub>1</sub>,<sub>2</sub>, BENJ. = g. ...vuestra. MAI. = h. ...padre é hijo. GASP., MAI., FK. = i. ...è ya. BR.<sub>4</sub>.



## CAPÍTULO XIX

Donde se cuenta la aventura del pastor <sup>a</sup> enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos

Poco trecho se había alongado D. Quijote del lugar de D. Diego, cuando encontró con dos como clérigos ó como estudiantes, y  
 5 con dos labradores, que sobre cuatro bestias asnales venían caballe-

a. ...del Pobre enamorado. ARG.<sub>3</sub>.

Á las sobrias pinceladas con que se describe la casa del Caballero del Verde Gabán, pálido reflejo de cómo vivían los labradores ricos de entonces; al envidiable sosiego que en ella gozó D. Quijote durante cuatro días; á las apacibles escenas desarrolladas en tan estrecho marco; sucédese ahora la pintura de amplísimo cuadro, el cuadro de la naturaleza, en el que la animación y el bullicio de los preparativos para las bodas de Camacho son, en su conjunto, una poesía campestre, rústica, verdaderamente bucólica, tan sin asomos de idealismos, que no parece sino que vamos á entrar en la primitiva Arcadia, en la Arcadia inmortalizada por Teócrito.

Línea 4. Poco trecho se había alongado D. Quijote del lugar de D. Diego. — Más adelante, en este mismo capítulo, escribe: « ...uno de los labradores asistentes, que era escribano.. dió después por testimonio que la alongó de sí (la espada) casi tres cuartos de legua. »

Ello, sin embargo, no autoriza á poner el estigma de anticuado al verbo alongar, aunque lo sea en casos como el del siguiente ejemplo:

« ...é con todo estudio é vigilancia hacia é procuraba eso mismo continuamente entre los Grandes de mis Reynos é los otros que vivían en las cibdades y villas é lugares dellos, y arredrando é alongando de mi Corte las científicas, de quien yo me podía servir. » (L. G. DE CARVAJAL. *Crónica de D. Juan Segundo*, año 1450, cap. III.)